

LA IMPRENTA,

PERIÓDICO TIPOGRÁFICO-LITERARIO

Y DE LAS ARTES É INDUSTRIAS AUXILIARES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, 5 rs. al mes y 12 rs. trimestre.
Provincias..... 14 —
Extranjero..... 20 —
Cada número suelto cuesta dos reales.

ADMINISTRACION ,
Limon, 1.

Sale todos los Domingos.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.

Por una página entera..... 300 rs.
Por media página..... 160
Por cuarto de página..... 90
Los demas anuncios convencionalmente.

REVISTA.

La fuerza y el derecho.—El Dos de Mayo.—Independencia, libertad y patriotismo.—Un vate americano.—Lo que va de ayer á hoy.—Unos van y otros vuelven.—Y va de cartas.—Modelo de traducciones y de lenguaje.—Los extremos se tocan.—Aliquando bonus dormitat Homerus.—Máquinas de guerra.—Jornada de la corte.

Desde la fecha de nuestra Revista anterior han ocurrido grandes sucesos de trascendencia suma para Europa, ya en el campo social como en el literario y el político. Mientras algunas de las Potencias más importantes del mundo empuñan las armas y aprestan sus aguerridas huestes resueltas á dirimir las cuestiones internacionales, nunca bien debatidas, haciendo valer con el derecho del más fuerte la fuerza del derecho que les asiste para contender en pro de una causa no siempre justa, España, más tranquila, si bien no tan poderosa, al ver lucir serena y bonancible la aurora del Dos de Mayo, se ha estremecido con doloroso placer, vertiendo una lágrima de gratitud y ternura al recuerdo venerando de aquellos hijos suyos que, con la abnegacion sublime de los mártires, supieron sacrificar sus vidas en holocausto por la Patria.

El ronco estampido del bronce bélico vino á conmemorar el quincuagésimo octavo aniversario de aquel día solemne que inauguró una era sangrienta, pero gloriosa para nuestro país; y, al resonar el aire con los retumbantes ecos del cañon, justo nos pareció acudir en alas del patriotismo á honrar la memoria de las víctimas inmoladas en aquella fecha memorable.

Con efecto: ¿qué puede haber más noble y elevado en la Tierra que el santo y puro amor á la Patria? ¿Qué país, por limitado que sea en territorio, no aparece prodigiosamente grande cuando lucha por su independencia? ¿Qué nacion, por débil y abatida que esté, no siente vigorizarse sus fuerzas y renacer de entre las cenizas el ya muerto poderío, al denodado esfuerzo de sus habitantes contra un invasor tirano? ¿Hasta dónde no llega el ímpetu de los que pelean defendiendo su religion, su ley, su libertad y sus hogares? ¿Quién no experimenta profundas simpatías hácia los pueblos que combaten alentados por una causa tan justa, prefiriendo morir en aras de su fe ántes que humillarse á ceñir y arrastrar envilecidos las onerosas cadenas del esclavo?

Nada, ninguno, nadie.

Infinitos ejemplos de esto nos ofrece la historia de la humanidad desde el principio del mundo hasta la época presente: Esparta, Grecia, Cartago, la Península Ibérica, Hungría, Polonia y otros, en días modernos ó remotos, guardan en su historia páginas brillantes de abnegacion y patriotismo. La de España registra hechos sin par en este género. Desde la imponderable destruccion de Numancia y de Sagunto hasta los desastrosos cercos de Zaragoza y de Gerona, nuestros anales abundan en rasgos de heroísmo.

¡Loor eterno á los inmortales héroes españoles que sucumbieron coronados con el laurel inmarcesible de la gloria! Esa es la libertad que nosotros amamos y encañecemos; no la mentida que invocan en provecho propio alevos banderías para lograr fines particulares; la verdadera libertad que consiste en la consideracion mutua, en proceder honradamente y con justicia, en respetar á la Autoridad y no faltar á los otros; y condenaremos siempre la desastrosa licencia cuyo abuso se cifra en hollar la ley, en vez de acatarla; en proclamar el derecho, sin cumplir con el deber; en subvertir el orden por vulgar capricho y en oprimir al digno ciudadano con el despótico yugo de la ignorancia y del desenfreno.

Mas dejando á un lado estos arranques patrióticos, de todo punto estériles cuando se muestran solo en teoría, tanto más cuanto que hoy no amenaza subyugarlos ningun poder intruso, y ocupándonos en algo más útil á nuestra Revista, daremos punto á esta cuestion transcribiendo á las columnas de LA IMPRENTA el siguiente soneto al levantamiento de España cuando la invasion francesa en 1808:

Rompe el leon soberbio la cadena
Con que atarle pensó la felonía,
Y sacude con noble bazarria
Sobre el robusto cuello la melena.
La espuma del furor sus labios llena,
Y á los rugidos que indignado envía,
El tigre tiembla en su caverna umbría
Y todo el bosque atónito resuena.
El leon despertó. ¡Temblad, traidores!
Lo que vejez creísteis, fué descanso;
Las juveniles fuerzas guarda enteras.
Perseguid, alevosos cazadores,
Á la tímida liebre, al ciervo manso.
No insulteis al monarca de las fieras.

Mayo 6.

Cúmplenos añadir ahora que la bellísima poesía antecedente es debida á la bien cortada pluma del sabio Don Andres Bello, inspirado poeta americano y patricio insigne, que para dolor de las letras y de su país ha fallecido hace pocos meses en Santiago de Chile, país de su naturaleza, á una edad avanzada.

Si la memoria no nos es infiel, referiremos que nuestro ilustrado amigo Don Manuel Cañete, justo conocedor de las brillantes dotes que adornaban al Sr. Bello, trató de conseguir el ingreso de éste en la Real Academia Española, idea que no llegó á realizarse, ignoramos por qué causa.

Nosotros, que apreciamos el mérito en donde quiera que se halle, añadiremos que el poeta en cuestion era un hombre profundo, á quien debe su patria la organizacion que no ha sabido mantener, gracias á un gobierno incapaz y á los vicios de su sistema administrativo.

¡Qué contraste tan elocuente hacen las nobles frases de este chileno esclarecido con la torpe y desleal conducta de los desdichados compatriotas suyos que pueblan hoy las costas meridionales del Pacífico!

Á propósito de publicistas, justo será lamentar el voluntario abandono á las letras que anuncia Don Juan de la Rosa Gonzalez, resuelto á huir los vaivenes políticos y trocar el campo de las lides periodísticas, en que era uno de los más firmes mantenedores, por la tranquila calma del hogar doméstico y la patriarcal quietud que ofrece la vida de la aldea. Sentimos su retraimiento, y, aún cuando el deseo sea hostil á su reposo, quisiéramos verle algun día volver á ocupar nuevamente el puesto que largos años ha ocupado en la literatura, conquistándose un nombre con asiduidad é inteligencia.

Para bien de todos, y como en el mundo lo que más priva es la ley de las compensaciones, en cambio de un escritor que cuelga la pluma otro la enristra con fe, y así anuncian hoy los periódicos la aparicion de una novela que Don Pedro A. Alarcon escribe con el título de *La Madre tierna*. Mucho nos felicitamos de que tan reputado publicista vuelva á consagrar á las letras españolas unas fuerzas que la política torna infecundas; pero con permiso del Sr. Alarcon, y aunque nada le importe nuestro humilde voto, no nos place el título de su obra. Qué quiere decir eso? *La Madre tierna*! ¿Qué madre no lo es? ¿Puede haber mujer alguna que al dar á luz el fruto de sus entrañas no experimente dentro de su sér el deleite de esa sensibilidad exquisita é incomparable que produce el amor á los hijos? La ternura y la maternidad son sinónimos; hasta en las fieras más indómitas despierta instintos benévolos y sensibles ese precioso dón de la naturaleza. Si alguna vez, rarísima por cierto é inverosímil, existió una criatura desnaturalizada incurra en el crimen de infanticidio, ántes que inspirar horror digna es de lástima, porque no pudo serlo sin sufrir una perturbacion completa en sus ideas; y si un día la razon la acusa, ¡qué horribles tormentos destrozarán su alma! El amor de madre es el único afecto puro, desinteresado, sublime, imperecedero en el mundo; ningun otro le excede; nada le iguala; para revelar la existencia de una madre tierna basta decir: ¡Una madre!

Sin querer nos asalta la idea de Víctor Hugo, el gran poeta, el sublime pensador que tan bien define la ternura de aquella infeliz reclusa, madre y demente. Mas, como de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, viene á herirnos alevosamente, maltratando el habla castellana, una pésima traduccion de la carta que el famoso publicista frances ha dirigido al no ménos célebre *sui generis* Ayguais de Izco, que es como si dijéramos

el polo opuesto, el antípoda de aquel ilustre vate, con motivo de un poema, obra de Don Wenceslao, que éste le remitió, prévia dedicatoria, para que lo examinara y emitiese juicio acerca de él. No se hizo esperar mucho el inspirado cantor de *Nuestra Señora de París*—que en esto de escribir cartas es un modelo—y, con la habitual cortesía que le es propia, remitió al causante la siguiente *profunda y notabilísima* carta, segun dice un periódico, que, *fielmente traducida*, vamos á insertar tal y como la ha dado él mismo á la estampa, considerándole objeto curioso; aunque, por lo ininteligible del lenguaje, corren peligro nuestros lectores de no entenderla. Dice así el susodicho documento:

«SR. DON WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Huteville-house, 20 Abril 1866.

Muy señor mio: He leído vuestros nobles versos; he leído las bellas palabras que les preceden y que os habeis servido dirigirme. Yo os doy gracias, os aplaudo, os estimo.

Valor! Vos sois un digno español; esto es mucho. Vos sois un digno ciudadano; esto es más aún. Si hay algo sobre la patria, es la libertad. El doble amor de la libertad y de la patria brilla en vuestro elocuente poema, esta doble inspiracion es toda vuestra alma. Vos anatematizais generosamente los actos odiosos de *fuerza*. Vos proclamais con energía los *derechos* augustos de la vida humana. Levantad la voz! ¡No os desalenteis jamas! La verdadera fuerza está en vos, es el pensamiento.

Los hombres de la tiranía no son nada ante los hombres del ideal.

El ideal! tal es el fin del progreso; tal es el hecho de la civilizacion.

Yo amo profundamente á España; yo soy casi uno de sus hijos, y es un placer para mí verla, á esa grande é ilustre España, guiada por nobles espíritus, tales cual vos, marchar y adelantarse más y más hácia la luz.

Eliminacion y formacion! Hé aquí la ley del mundo. En pos de las tiranías que se eliminan, la Europa se forma. Seamos europeos; es el comercio de la fraternidad universal.

Poeta! Filósofo! Hombre! Yo estoy con vos! ¡Vuestro derecho os da un ejercicio! ¡Vuestro talento os da una mision! Adelante! Vos triunfareis!

VÍCTOR HUGO.»

No quisiéramos calumniar al autor de *Los Miserables* haciendo pesar sobre sus hombros la onerosa carga con que tal vez le abruma la ineptitud de un traductor inhábil; ni debe ser responsable de culpas ajenas, ni alcanzan hasta él los tiros de una pobre crítica; su reputacion está sobrado alta para que puedan herirle; pero se nos antoja que en esas líneas, con su firma al pié, hay alguna que otra vulgaridad supina, y no es lícito sospechar que ingenio tan privilegiado incurra en el deplorable error, en la crasa ignorancia de arrojar al aire, con pretensiones aparentes de pensamiento trascendental, simplezas de tan grueso calibre.

Como fin de fiesta y para mayor dolor se dice que, alentado con censura tan lisonjera, se propone dar á luz el Sr. Ayguais—esto es grave—el poema susodicho. Aparte de las ideas morales y las doctrinas filosóficas que campean en las producciones de este literato, calculen ustedes cómo quedarán de malparadas las letras españolas si la poesía que amenaza acometernos corre parejas, respecto á fuerza de diction, con la carta trascrita, en que tanto se ofende á los idiomas frances y castellano.

Tras lo dicho sólo nos resta anunciar la reciente publicacion, en París, de una obra notable, no bajo el punto de vista literario, sino por la trascendencia del

asunto, que es formidable. Titúlase *La Marina acorazada en 1865*; y como el fin principal de los hombres ya es destruirse unos á otros, el interés de ese libro es palpitante. El autor le divide en dos partes: una consagrada á describir la historia de las naves con coraza, demostrar la eficacia de su empleo bajo el aspecto de las condiciones navales y militares, y un apéndice que trata de la artillería usada en estas máquinas guerreras.

Nosotros, partidarios acérrimos de la paz, por lo cual nos agrada más el imperio de Octavio que la dominación de los modernos Césares, damos fin aquí á esta desaliñada reseña para buscar el cotidiano reposo, no sin recomendar al paciente lector que, si pretende aspirar ambiente puro y aires saludables, visite las frondosas alamedas de Aranjuez, donde disfrutará solaz en unión de la corte, que allí trasladó su residencia el Viérnes por la tarde.

FEDERICO L. DE HENALES.

CON MOTIVO

DE PONER SU MAJESTAD LA REINA (Q. D. G.)

la primera piedra

DEL EDIFICIO DESTINADO Á MUSEOS NACIONALES Y BIBLIOTECA.

No hay magnífico señor,
ni humilde trabajador,
que á veces no necesite
de un amigo que le quite
ya el enojo, ya el dolor.

No hay sabio tan engreído,
que de atender se desdeñe
á quien, por él escogido,
en cualquier tiempo le enseñe
de balde y solo y sin ruido.

No hay pecador pertinaz,
que se rebele al consejo
de quien, hablándole en paz,
le mire sin entrecejo,
inalterable la faz.

Este amigo, útil y fiel,
que instruye, refiere y pinta,
vestido gasta de piel,
es mudo, y habla en papel,
y señas hace de tinta.

Hay alguno que, traidor,
en cáliz engañador
ofrece mortal veneno;
pero entre ellos uno bueno
es el amigo mejor.

Éste, que gusta de dar
lección, y que no nos cueste,
es el libro: hay un lugar
en que prefiere habitar,
y una biblioteca es éste.

Después que el hierro colgó,
ya ganada en recia lid
la corona que heredó,
una Biblioteca dió
Felipe Quinto á Madrid.

Hoy Madrid, harto distinto
del que Felipe veía,
no cabe ya en su recinto,
ni en sí aquella librería
que fué de Felipe Quinto.

Pantoja en la Trinidad
clama que tiene sin luz
sus cuadros, y es la verdad:
halle por la Cruz piedad
Juan Pantoja de la Cruz.

La gran ISABEL deseos
tenidos por devaneos
hoy en realidades trueca:
nacen aquí dos Museos,
renace una Biblioteca.

Tu nombre, Señora, lleve,
cruzando el espacio leve,
la Fama por todas partes:
¡bien haya quien á las Artes
da el templo que se les debe!

¡Bien haya la gran Nación,
que sabe en digna ocasión
cambiar con alta cordura
tesoro sin duración
por otro que siempre dura!

Lo que por tantos es hecho
con largueza meritoria,
concede á todos derecho
á la parte del provecho
y á la parte de la gloria.

En las grandes condiciones
de la humana sociedad
para adquirir sus blasones,
la gloria es necesidad,
es vida de las naciones.

Y las glorias nacionales
piden la magnificencia
de alcázares, en los cuales
tengan el Arte y la Ciencia
sus pródigos arsenales.

Á la fuente perenal
un pueblo acude á beber,
y no agota el manantial:
de aquí sacarán saber,
dejando entero el caudal.

Ya por los anchos salones
del edificio futuro
me llevan mis ilusiones:
damas en él y varones
aquí y allá me figuro.

Los unos en marcha lenta
viendo van y conversando;
el observador se sienta;
y un jóven allí copiando
colora un lienzo que alienta.

¿Quién sabe si ese mancebo
de exterior grave y sencillo
vendrá en dichoso relevo
á ser segundo Murillo,
Ribera ó Velázquez nuevo!

¿Quién sabe si de esos dos,
que el uno del otro en pos,
lugar buscan oportuno,
voz de Clio será el uno
y el otro lengua de Dios!

Fija en un disco la lente
aquél, y descubre sabio
luz que las sombras ahuyente,
con que á la verdad latente
fatal error hizo agravio.

Aquel, que de golpe cierra
su libro y de allí se va,
nuevo Arquimédes quizá,

quiere en peso alzar la tierra,
y dió con el punto ya.

¡Oh tú, en cuyo paralelo
no puede ponerse nombre!
¡oh tú, bendito del Cielo,
que supiste asir al vuelo
el són de la voz del hombre!

Tú inmóvil y permanente
la hiciste de fugitiva,
y del tiempo en la corriente,
columna blanca valiente,
¡se alza entre naufragios viva!

Por tí el pensamiento vario
de una y mil generaciones
encontró depositario;
por tí formó de sus dones
la Ciencia inmortal erario.

Por el libro nuestra edad
con diadema se engalana
que labró la antigüedad;
y un libro será mañana
la ley de la humanidad.

Nunca sin alto loor
y gratitud infinita
se nombre al Genio inventor,
que al dar la palabra escrita,
hizo al mundo el bien mayor.

Con ella un pueblo educado
aquí..... ¡Oh falaces quimeras!
¡oh ilusión! Solo he quedado
en un arenal cercado
de mástiles y banderas.

Prematuro es el contento
del corazon anhelante:
principio tiene el asiento
del palacio del talento.....
miro el fin..... ¡ay! ¡cuán distante!

La flaca voz enfermiza,
que este día solemniza,
muda en el otro será;
mas donde esté mi ceniza,
de gozo se agitará.

5 Mayo de 1866.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

VARIEDADES.

TRASLACION DE MELENDEZ VALDÉS.

Allá por los años de 1841 publicábase en esta Córte un buen periódico literario bajo la direccion del jóven, entónces, Don Basilio Sebastian Castellanos. Este semanario histórico, científico, literario y artístico era *El Bibliotecario y Trovador Español*. Venía á llenar un gran vacío en nuestra literatura; y aunque con corta vida poco pudo hacer, no obstante, ademas de publicar preciosos documentos de nuestra historia sacados de los originales inéditos y desconocidos de las Bibliotecas Nacional y Escorialense, y de las de las santas catedrales de Toledo, Sevilla y Córdoba, dió magníficos artículos de antiguas costumbres españolas.

Donosamente alternaron en él las más elegantes plumas de nuestros investigadores y eruditos, Gayangos y Don Antonio Álvarez de Toledo, Don Sebastian de Usada y Don Miguel de Mendoza y Lopez; y así nos hicieron conocer no sólo el *Origen de las Bibliotecas públicas españolas*, los principios y bases con que contaba la naciente *Sociedad*, despues *Academia Arqueológica Matritense*, el estado del *Museo de Antigüedades y Medallas de la Biblioteca Nacional*, la historia en fin de los *Trovadores españoles*, sino que tambien nos describieron con prolija minuciosidad y erudicion exquisita la *Semana Santa en tiempo de Felipe II*, las *Mancebias de la Edad Media*, y las de *Valencia en el siglo XVII*, la *antigua procesion del Corpus en Madrid con la Turasca y las galanterías de esta solemnidad*, las *verbenas de San Antonio*, *San Juan y San Pedro*, y muchas biografías y muchos versos de poetas y trovadores como Gomez Manrique, y el marqués de Santillana, Anton Montoro y Johan de Medina, Juan Rufo, jurado de Córdoba y el Arcipreste de Hita, Pero Johan Ruiz, Mosen Diego de Valera y Gabriel del Corral, Fray Íñigo de Mendoza y Hernan Gonzalez, y otros muchos, difíciles de retener en una buena memoria. Así suponía que se completara el *Romancero* que acababa de dar á la estampa Don Agustin Durán, al ver que de toda Europa llegaban estudiosos, no sólo á copiar, sino hasta á llevarse íntegros papeles y documentos que, para bochorno nuestro, se publicaban por vez primera en tierras extrañas. El periódico pues era modelo; el impresor Sancha; el editor Don José María Álvarez; y entre los jóvenes que cooperaron á su redaccion figuraba el Sr. Don Juan Martinez Villergas, de veintinueve años de edad en aquel tiempo, y sin embargo que no le habia igual ni más galano en el chiste y en la gracia.

Como sucede siempre cuando se está desarrollando un pensamiento grande, otros muchos que despertaban no menor interes y no ménos dignos abordó *El Bibliotecario y Trovador español*; y, si mal no recuerdo, de él brotó por la vez primera la idea de erigir un panteon nacional de grandes hombres, donde se reuniesen los restos dispersos unos entre las Sacramentales y Templos de esta Córte, los que yacen olvidados hasta en oscuros pueblos de provincias, y los que en fin dormitan el sueño eterno de la inmortalidad en suelo extranjero, como los de Melendez Valdés en Montpellier, ó como los de Isidoro Gil en Berlin. Este pensamiento, que al punto halló eco en la prensa, sus encomiadores y entusiastas en el mundo literario, abortó y se dió luego á liviano olvido, como entre nosotros acontece con todo lo que necesita un poco de constancia ó presenta algunos obstáculos difíciles de obviar; siendo ejemplo reciente el *Teatro Nacional*, para el que parecia destinado el local de las Vallecas.

Vióse entretanto volver al seno de la patria y acomodarse donde se pudo venerandos y gloriosos restos como los de Ciscar, Moratin, Valdegamas y Muñoz Torrero, que yacian en países extranjeros, sin que lograsen alcanzar privilegio semejante los del florido poeta extremeño Melendez Valdés, á quien el destierro por causas políticas llevó á dar entre extraños el último aliento de la vida. Bien que en verdad, despues de la satisfaccion que nos cabe en conservar en nuestro suelo cada uno de esos insignes varones, no mejor destino les aguarda que en su proscripcion, si con ellos se ha de hacer lo que con Moratin y Valdegamas, es decir, abandonarlos en San Isidro, en sitio donde, á pocas generaciones que trascurran, no difícil, sino imposible será determinar cuáles son los restos de cada cual. Esto nos trae á la

memoria muchas cosas empezadas, en embrion, en proyecto, el *Teatro Nacional*, el *Panteon de grandes hombres*, el sepulcro de *Palafox* en Atocha, la estatua de *Colon* en Recoletos, que con dificultad realizará este siglo, como realizó el *Cuartel de la Montaña* y la *Fábrica de la Moneda*. Por desgracia, cuando estos pensamientos se llevan á cabo á tan exiguas proporciones se les reduce, como á la estatua de *Cervantes* ante el *Congreso de los Diputados*, ó ante el *Campo de la Leallad* el pigmeo obelisco del *Dos de Mayo*, que, como dice un amigo mio, debía alzarse tan alto que se viese desde las Tullerías.

Volviendo empero al asunto interrumpido, ha llegado el dia en que Melendez Valdés se estremezca en medio de la glacial frialdad de su sepulcro al envolver su féretro las dulces brisas de aquende el Pirineo. Su exhumacion se ha efectuado, y en breve Madrid le recibirá en su seno entre el lúgubre clamor de las campanas.

¿Cuál encomio, ni qué elogio pudiera yo tributar á accion tan generosa como justa, cuando estoy en la íntima persuasion de que su traslacion sentimiento noble es que late en todo corazon leal y amante de la Patria? Asunto es, á pesar de todo, que por su importancia merece ocupar las columnas de LA IMPRENTA, y voy á aprovechar la ocasion para exponer un poco de su historia, por que se conozca al ménos el hecho, como triunfo de una grande lucha que ha costado años enteros de abnegacion y trabajo.

Entre los muchos jóvenes americanos que vienen á Europa á hacer sus carreras y á formarse en las refinadas costumbres del viejo mundo, cuéntase mi buen amigo Don Antonio Vinajeras, distinguido literato que inspira sus creaciones en el dulce recuerdo del humilde Yumurí. Este señor ha estudiado en Montpellier toda su brillante carrera en la facultad de Medicina, y su soledad léjos de su suelo natal y de su patria europea hizole amabilísimo el recuerdo de la siempre querida España por medio de aquella modestísima tumba que encerraba al más desgraciado de sus hijos, y tan querido en su desgracia y en su destierro, aún despues de la muerte, al poeta del Guadiana, que, si la expresion me es lícita sin reproche, me atreveré á decir que estaba enamorado de él.

Surgió desde entónces en la mente del Sr. Vinajeras la idea de restituírnoslo; mas no se creyó en su modestia con fuerzas suficientes para tamaña empresa, ó no quiso arrogarse lo que en su condicion de americano quizas no le perteneciera. Lo cierto fué que reservó su pensamiento para agitarlo luego que viniese á la Capital de la Monarquía. Efectuóse al cabo su venida á Madrid, y en 1863 abrió una suscripcion nacional en el periódico *El Reino*, con la cooperacion de los Sres. Don Lorenzo Nicolas Quintana, como propietario de él, Don Pedro Mendo de Figueroa, como director, y de sus redactores todos, entre los cuales se contaban Don José Ortega y Zapata, Don Salvador Lopez Guijarro, Don Juan Alonso Fguílaz, Don Laureano Sanchez de Garay, Don Enrique Azurmendi y Don Agustin Bueso, quienes, terminada la temporada política de la *antigua disidencia*, fueron á tomar plaza cada uno en su fraccion, habiéndoles entre ellos quienes se han elevado hasta gobernadores de provincia y diputados á Córtes, como sucede á Lopez Guijarro, y quienes se han quedado de simples gacetilleros, como le pasa á Sanchez de Garay. Mas esta suscripcion no dió el apetecido resultado, y entónces Vinajeras, valiéndose de la amistad que le profesaba el Sr. Don Andres Arango, acudió á la familia del poeta, para que ésta por su parte secundara sus esfuerzos.

Puestos de acuerdo Vinajeras y Don Aniceto Terron y Melendez, pariente del difunto, llevaron su proposicion á noticia de los Sres. Senadores y Diputados de Extremadura, quienes, no sólo acogieron con benignidad la propuesta, sino que ofrecieron apoyarla con todas sus influencias cerca del Gobierno de S. M. y con toda su elocuencia en la Cámara de los Próceres y en la Representacion Nacional. Para ello se convino en redactar una solicitud que sería elevada á manos de S. M. despues de firmada por todos los antedichos señores, unos como representantes en las dos Cámaras de las provincias de donde Melendez Valdés era oriundo, otros como parientes, otros en fin como iniciadores de la idea. Y yo que no habia hecho otra cosa que celebrar el pensamiento con la escasez de mis fuerzas en las columnas de *El Reino*, donde á la sazón escribia tambien, me vi en el caso de tomar una parte activa en el asunto, al recibir de parte de mi amigo Vinajeras el grave encargo de redactar la solicitud expresada; empresa para mí tanto más difícil y honrosa cuanto que era para asunto tal, y habia de ser elevada á las Reales manos de S. M. por personas que, valiendo mil veces más que yo, podian confeccionarla un millon de veces más bien que lo que mi pobre númen abortase.

Era presa yo de una enfermedad que llegó á infundirme temores de perder la vida, y estaba en el lecho del dolor cuando recibí una carta, que conservo, de mi digno amigo el Sr. Vinajeras, que ignoraba mi estado, en la cual me suplicaba la urgente remision del documento citado, y me recordaba el indudable honor que me tocara al tomar parte en aquel patriótico pensamiento. Y aunque á la verdad, en Dios y en mi ánima juro que no estaba mi espíritu para cosas tales, el amor á la gloria nacional, sobrepujando á la natural debilidad y descaecimiento físico por el estado morbos, hizo que, sacando fuerzas de flaqueza, le hilvanase como pude, le corrigiese, bien que de prisa, y aún que le copiase en limpio para remitírselo. Tuve despues la satisfaccion de ver que en poca cosa se le habia modificado; y esta poca cosa era justamente la forma literaria que á escrito de aquella índole juzgué yo le convenia, sacándole de la oficial rutina.

Mi enfermedad entretanto iba de mal en peor. Me vi en la necesidad de marchar á Andalucía, y allí se me prohibió terminantemente dedicarme á nada serio. En un año eterno que pasé reponiéndome en Ronda, no volví á acordarme de nada. No será preciso añadir por lo tanto que ni pude firmar la exposicion que escribí juntamente con Vinajeras y con los redactores mis antiguos compañeros de *El Reino*, habiéndome ausentado, ni aún sé si estos firmaron como coadyuvadores é iniciadores de hecho al pensamiento del poeta americano. Cuando regresé á la Córte habia pasado la primera efervescencia: se habia olvidado por completo la traslacion de los restos de Melendez Valdés. El marqués de la Vega de Armijo, que secundaba la proteccion de SS. MM. con todo su apoyo en el Gobierno de que formaba parte, habia sido dos veces sustituido. La cuestion política preponderaba sobre todo. Los acontecimientos se atropellaban en confusion sin dejar punto de reposo. En los momentos mismos en que pisaba yo de regreso las calles de Madrid caía otro Ministerio, el último de que formó parte el infortunado Pacheco. Á la subida al poder de Narvaez se exacerbaban las oposiciones, se desencadenaron los odios de partido hasta elaborar y traer los conflictos de Abril, y con ellos el triunfo más grande de la elocuencia parlamentaria en la palabra incansable de Gonzalez Brabo, y con ellos tambien la repentina

muerte de Alcalá Galiano. Desde este momento hasta su caída, aquel Ministerio no hizo más que luchar con los estertores de su muerte, porque la opinion le habia vulnerado con su mortal saeta. Pero torna el duque de Tetuan á regir nuestros destinos, los destinos de la Patria, y trae al marqués de la Vega de Armijo, y con él el vigor, el entusiasmo, la diligencia y la actividad juveniles, dotes precisas á la Secretaría de Fomento. Vega de Armijo recuerda su promesa, y Melendez Valdés vuelve á la patria que le estima despues de su destierro prolongado.

Tal es la historia que me ha tocado el honor de ser el primero en reseñar, y tal el acto grandioso que va á presenciar con grato júbilo la Nacion entera. Sólo he pecado en una cosa: en haber hablado demasiado de mí que nada valgo en un momento y sobre una cuestion de tanto precio. Mas es de notar que, por una de esas casualidades raras que se tocan en la vida de los individuos, el borrador de aquella solicitud, las cartas de Vinajeras, cuanto á Melendez Valdés se refiere, habiendo tomado parte yo, siquiera sea parte tan insignificante, han triunfado de las vicisitudes por que han atravesado mis pobres libros y papeles, y son de los pocos que conservo, y que conservaré siempre, al ménos para saborear en ellos y dar satisfaccion á un pobre egoismo que se nutre en las glorias de la Patria.

Ahora, para terminar, sólo me falta trascribir lo que estos últimos dias por ahí ha circulado sobre el asunto. El 24 del pasado se verificó en el Cementerio del Hospital general de Montpellier la exhumacion de los restos de Melendez Valdés. Asistieron á la ceremonia, como delegados del Gobierno de S. M. C., Don Manuel Llorente, jefe de Seccion de la Direccion de Sanidad; Don Aniceto Terron y Melendez, pariente ántes citado, y el Señor Villalonga, vicecónsul de España. Á estas horas pues el ilustre poeta extremeño debe ser conducido hácia la Capital de la Monarquía, para descansar al lado de los de Moratin y Donoso Cortés.

Ultimatum: el Sr. Vinajeras y otro amigo suyo de Montpellier (dice *La Correspondencia*) que le ha secundado en sus cuidados por el aseo de aquella veneranda tumba, han sido agraciados por la Real munificencia de nuestra Soberana con la cruz de Comendador de Carlos Tercero. Yo me alegro: ¡Dios quiera que esos premios sirvan de estímulo á la juventud para honrar donde quiera el nombre de la Patria!

¡Bien haya la Reina que así recompensa dadivosa y magnánima á los que, inspirándose en las fuentes de su patriotismo, abrillantan su trono y enaltecen á España, procurando su bien y su gloria! ¡Bien hayan tambien los ministros que á sí mismos saben honrarse, honrando las letras y las artes, fomentando las ciencias y la industria, agigantando el comercio, y sosteniendo inmaculado, susceptible hasta la puerilidad, el honor de la Nacion, cristal que empañar no debe ni el más tenue vaporcillo! Ah! si todos los ministros y todos los Gobiernos tuvieran esto por punto de partida y término de afanes; si no cedieran á la ceguedad de la pasion política, ó á la intransigencia de escuela, ó á la vanidad del poder, ó á miras no más generosas; si atendiesen con todo su entusiasmo y con todo su saber al mejoramiento de la administracion interior por medio de racionales economías, y á la dignidad exterior con actos de meditada energía, ¡cómo se levantaria esta pobre Patria más grande en poder que la España temida de Felipe II, y que la rica España de Carlos III! Nuestras *Invincibles* arrancarían el pendon inglés de Gibraltar, é impondrían temor á la América entera; Inglaterra no

nos sonrojara con sus desaires, ni Portugal con sus desprecios; Francia no nos miraria con la arrogancia ó con la proteccion indigna que presta el poderoso, y en los destinos de Italia pesado hubiera nuestra balanza con la gravedad de nuestra fe religiosa, y nuestros intereses y derechos sido sostenidos con el valor de nuevos Gonzalos de Córdoba y Duques de Alba. Nuevos Escoriales tendria Madrid para la adoracion al Todopoderoso, y el recuerdo de los grandes hombres reunidos en un *Panteon Nacional* permanecería vivo siempre en centenares de estatuas y monumentos, adorno de plazas públicas y paseos. Entónces España sería grande; el trono, querido y respetado; las instituciones veneradas; la ley temida; y sobre el imperio de la materia y las luchas del egoismo se levantaria noble y elevado el imperio del espíritu, con toda su generosidad y toda su magnificencia.

JUAN P. DE GUZMAN.

SECCION TIPOGRÁFICA.

¿Qué es lo que ocurre en la Imprenta Nacional de algun tiempo á esta parte, que todo son sorprendentes anomalías, cuando nó misterios incomprensibles? ¿Por qué se suspenden los pocos trabajos que han quedado, despues del espurgo que la totalidad sufriera con las subastas recientes de obras que siempre se han hecho y deben hacerse en ese Establecimiento miéntras no se derogue la Real órden de 1.º de Enero de 1856, que dispone se hagan en la Imprenta Nacional todos los impresos de las Oficinas centrales del Estado? Si no hay trabajo en la Imprenta Nacional, ¿por qué se mantiene abierta una Dependencia tan dispendiosa que ningun fruto produce, y que ni siquiera sirve con sus obras de guia, de enseñanza, de sistema, de barómetro regulador de las demas imprentas españolas? ¿Por qué esa organizacion tan complicada y gravosa al Presupuesto, de jefes, sub-jefes, oficiales de todas categorías, altos y bajos empleados, escribientes y auxiliares, porteros, reporteros y contraporteros, y demas dependientes de todas clases y condiciones en una Casa en que nada se hace, ó poco ménos? ¿Qué necesidad hay de un personal tan numeroso y *costoso*, cuando los productos de la Imprenta Nacional son *negativos*, al contrario de lo que en otros países sucede con Establecimientos análogos, que no solo se sostienen con sus recursos propios, sino que aún coadyuvan con sus sobrantes al sostenimiento de las cargas públicas? ¿Por qué la Imprenta Nacional no da señales de vida en las Exposiciones industriales, nacionales ó extranjeras, presentando los trabajos tipográficos que de Pascuas á Ramos hace, pero que al fin hace, aunque debidos siempre á la capacidad, interes y celo particular de los individuos que los ejecutan? ¿Es que no los considera bastante dignos del honor de alternar al lado de los presentados por impresores particulares que obtienen, como el Sr. Rivadeneyra, medalla de oro por su edicion del *Quijote* de Argamasilla de Alba? ¿No ha hecho la Imprenta Nacional otra edicion del *Quijote*, muy combatida por el Sr. Rivadeneyra y origen de la enunciada de Argamasilla? Cómo no la ha presentado en Exposicion alguna? ¿Reconoce sus pocas fuerzas para competir con impresores particulares, y mucho ménos con el Sr. Rivadeneyra, en cuyo caso la misma Nacional Imprenta sería la que humildemente sancionase los furibundos cargos que le

hizo este célebre tipógrafo en 1862, el más peregrino de los cuales fué que «entre las personas que se hallaban á su frente *no había nadie que supiese cómo se hace un libro?*» ¿Qué premio, qué mención ni qué estímulo tienen los operarios que por sus sobresalientes dotes se distinguen en ese Establecimiento, pocos, poquísimos por desgracia, cuando de él, como escuela, como plantel de verdaderos tipógrafos, debieran salir los Ibarra, y los Búrgos, y los Fuentenebros, y los Alegrías? ¿En qué estado se halla el dictámen de la Comisión investigadora del orden, régimen y gobierno de esa importantísima Dependencia del Estado, de cuyas resultas esperábamos su mayor crédito y lustre, siendo precisamente desde entonces que sus más importantes trabajos se han desparramado por todas partes, para que nada ganen ni el Estado, ni el operario, ni el arte, por lo extremadamente bajo de sus precios y consiguiente relativa confección, como ha sucedido con las subastas del *Nuevo Nomenclátor* y de todos los documentos de la Dirección de Telégrafos? ¿Cómo la Imprenta Nacional ha necesitado del auxilio de otras imprentas para dar cima á la impresión de los Presupuestos del presente año económico, con todo su inmenso *material* y su numerosísimo *personal*, con lo cual se ha logrado un libro abigarrado y deforme que no hace grande honor al primer Establecimiento tipográfico de España? ¿Por qué, después de seis tomos ya impresos de las *Actas y Cortes de Castilla*, por qué se extrae esa obra de dicho Establecimiento para continuarla en una imprenta particular, y eso sin subasta como en los trabajos relacionados, y según está terminantemente mandado para toda clase de servicios públicos cuyo coste exceda de 500 rs. vn.? ¿Qué *rum rum* anda por ahí zumbando en los oídos acerca de nueva extracción de trabajos para el mismo u otro impresor que se ha llevado las *Cortes de Castilla*, y que unida, si á verificarse llega, á la ya enunciada paralización de los pocos que quedan, convertirá la Imprenta Nacional en un vasto desierto, en un cuadro de nuestra Reserva militar en que todos son jefes sin soldados, pues que faltando el operario, que es quien con sus tareas da nombre al Establecimiento, no quedará sino una falange de empleados, muy dignos todos sin duda, pero muy gravosos también al Erario, y cuya existencia llegará á ser anómala en un Establecimiento sin trabajo, máxime cuando, ni aún habiéndole, pueden contribuir en poco ni mucho, por ser ajenos á la profesión tipográfica, al decoro y esplendor del noble arte de la Imprenta?

Estas preguntas son la base de nuestros futuros trabajos sobre el poco envidiable estado de nuestra Imprenta en general, cuyos males provienen directa y fatalísimamente del no más halagüeño estado de nuestra Imprenta Nacional. No queremos que desaparezca, porque debe subsistir siempre, como fuente perenne de civilización y de intelectual progreso, y como ofrenda digna y legítima tributada por los Gobiernos ilustrados á la memoria veneranda de su fundador. Pero ya diremos, si se nos permite, cómo nosotros concebimos una Imprenta Nacional modelo, que además tenga el mérito de ahorrar cuantiosas sumas al Estado. Lo que sí combatimos desde luego es la innecesaria existencia de tantas imprentas oficiales como, sin contribuir en nada á las cargas públicas, gravitan sobre el Presupuesto, sirviendo de rémora al desarrollo de la industria privada y ocupando excelentes locales que el Estado puede utilizar con más ventaja.

De aquí, pues, hemos de tomar pié para el examen minuciosísimo que pensamos hacer del estado de la Im-

prenta española en su parte práctica, pero en su manifestación compleja y absoluta, no descendiendo á nimios detalles, que podrán ser admisibles cuando más al analizar punto por punto la parte tipográfica de un libro. La parte teórica y moral ya creemos haberla expuesto, aunque no tan suficientemente como hubiéramos deseado, en la humilde serie de artículos que dedicamos á probar cuán lamentable es nuestro atraso en ese ramo, merced á la codicia y poca ilustración de algunos editores vividores y positivistas que todo lo subordinan al pensamiento capital de *hacer dinero*; á la intrusión en la Tipografía de muchos ciudadanos, dignos y laboriosos ciertamente, pero que tuvieron la desgracia de equivocarse al entrar bajo la jurisdicción del industrial subsidio, pues que, en vez de la patente para abrir tiendas de comestibles, la pidieron para establecer imprentas; y reasumidos están los milagros que tales individuos realizarán, no obstante su buen deseo, en esta célebre frase: *Zapatero, á tus zapatos*; y últimamente á la apatía extraña, inconcebible de muchos operarios que con nada están contentos, ni aún con la defensa noble, espontánea y desinteresada que de ellos se hace; que nada ponen de su parte para salir de la precaria situación en que se encuentran, y sin embargo esperan el maná del Cielo, olvidando que hay un proverbio muy significativo, muy filosófico, y que todos estamos obligados á practicar: *Ayúdate, y Dios te ayudará*.

TOMAS REY.

MISCELÁNEA.

Hé aquí la lista de los periódicos tipográficos que se publican actualmente en el mundo:

ALEMANIA.

BRUNSWICH.—*Journal für Buchdruckerkunst* (*Diario de la Imprenta*). Este periódico se fundó en 1833, y es el más antiguo é importante del arte tipográfico en Alemania.

LEIPZIG.—*Der Correspondent* (*El Corresponsal*).—*Archiv der Buchdruckerkunst* (*Archivos de la Imprenta*).

PRAGA.—*Weleslavin*. Publicase en idioma bohemio.

VIENA.—*Die Österreichische Typographie* (*La Tipografía Austriaca*).

ESPAÑA.

MADRID.—*La Imprenta*. Salió en 4 de Marzo de 1866. Publicase semanalmente. Consta de ocho páginas folio de materia tipográfica y literaria, y su precio es 12 reales por trimestre.—*La Tipografía*. Salió el 15 de Abril último con fecha de Enero del mismo año. Es mensual; constará de ocho, doce ó diez y seis páginas, y su precio es el de 10 reales trimestre. Ha salido el primero de sus números.

ESTADOS UNIDOS.

FILADELFIA.—*Typographic Advertiser*. Cuenta más de once años de existencia.—*Printer's Circular*.

NUEVA-YORK.—*The Printer*.—*Magazine of Typography*.—*Typographic Messenger*.

FRANCIA.

PARÍS.—*Le Guttenberg et le Senefelder*.—*L'Imprimerie*.

INGLATERRA.

LONDRES.—*Typographic Advertiser*.—*The Printer's Register*.—*The Printer's Journal*.

EDIMBURGO.—*The Scottish Typographical*.

SUIZA.

BERNA.—*Helvetische Tipographie* (*La Tipografía Helvética*).

BASILEA.—*Magasin Typographique*.

Justo será decir que en Madrid se publicó por vez primera periódico de esta clase con el título de *El Tipógrafo*, cuyos jóvenes y entusiastas fundadores, abandonados á sus propias fuerzas, hubieron de pasar por la amargura de ver sofocado su noble pensamiento en Setiembre de 1856, á los diez meses escasos de una penosísima existencia. Algo quisieron hacer, y esto merecerá siempre elogios de las personas afectas á la Imprenta.

En Lahore (India) existe una imprenta en la cual se ocupan más de 300 operarios que en su mayor parte son presos naturales del país. Estos desgraciados trabajan llevando los piés sujetos con grillos, y sin embargo verifican todas las operaciones tipográficas con bastante regularidad y perfección.

Segun los últimos datos oficiales existen en Londres 730 impresores; 280 litógrafos; 40 fundidores de caracteres; 390 encuadernadores; 760 libreros y 110 fabricantes de papel.

Publícase en Constantinopla un periódico en *aljamia*, nombre que, como es sabido, dan los moros al idioma castellano, y que consiste en interpretarlo con caracteres árabes. Titúlase *El Jornal israelita*, y últimamente, con motivo de la excursión hecha á la Capital del Imperio Otomano por nuestros delegados para la Conferencia Sanitaria Internacional, Don Antonio María Segovia y Don Pedro Felipe Monlau, ha publicado el siguiente curioso parrafito, que no por la novedad, pues ya es conocido, sino por su originalidad, insertamos á continuación:

«Los señores A. M. Segovia y el Doctor P. F. Monlau, mandados del Gobierno español por representar la España en la Conferencia sanitaria internacional, los cuales señores son alabados en ciencias y literaturas, nos rogan de darles detalles sobre la comunidad israelita española que se topa en Turquía. Ambos ellos tuvieron gran placer de ver en el Bósforo un Jornal escrito en su lengua, despues de cuatro séculos que pasaron con grande infortuna. La redacción del *Jornal israelita* se honora mucho de contar entre sus honorables abonados á estos dos sabios, con sus buenas promesas de abonar á las grandes Administraciones de España.»

Tal es el *español del país*, como dicen en Oriente. Por esta muestra se ve que su vocabulario y gramática no difieren esencialmente de las del castellano moderno; que hoy cabe considerar todavía como lengua *viva* la castellana de hace cuatro siglos, circunstancia preciosa para los estudios históricos, gramaticales y prosódicos acerca de nuestra lengua nacional; y que la lengua de Castilla se habla aún y se escribe en todas las partes del mundo conocido.

ANUNCIOS.

DON PEDRO APOLINAR MUÑOZ, FABRICANTE DE TINTAS DE IMPRENTA,

ESTABLECIDO

EN LA CALLE DE LA MORERÍA, NÚM. 32.—MADRID.

Este Establecimiento se encuentra surtido de tintas segun las clases y precios siguientes:

CLASES.		REALES.
1. ^a	Precio en libra.	20
2. ^a	Idem.	16
3. ^a	Idem.	12
4. ^a	Idem.	10
5. ^a	Idem.	8
6. ^a	Idem.	7
7. ^a	Idem.	6

Estos precios son libres de gasto para el consumidor, pues el fabricante abona envase y porte.

Tambien hay tintas de color á precios arreglados.

FUNDICION TIPOGRÁFICA DE DON JUAN AGUADO.

Calle del Cid, 4 (Recoletos).

DEPÓSITO DE MÁQUINAS, PRENSAS, TINTAS, RODILLOS, BARNICES Y TODA CLASE DE EFECTOS PARA IMPRENTA Y ENCUADERNACION.

Este Establecimiento, aumentado con la Fundicion del Sr. D. Carlos Augusto Rosch, que á su fallecimiento compré á su señora viuda, segun escritura de 3 de Febrero de 1864, contiene cuanto pueda necesitarse para establecer una imprenta en el momento.

Hay fundiciones de metal especial, como el que se emplea en los mejores Establecimientos del Extranjero, y su dureza es tal que puede competir con las manufacturas de Suecia y Escocia, reconocidas por las de mayor duracion.

En un prospecto circulado en 6 de Agosto último á todos los señores impresores, doy cuenta detallada del estado de mi casa, organizacion de sus dependencias, y efectos que poseo. Si algun impresor no lo ha recibido, puede pedirlo, y se le remitirá al momento.

Esta casa tambien establece imprentas, á pagar en plazos convencionales.

MADRID 1866.
IMPRESA DE TOMÁS REY, Director-Editor.
Calle del Limon, núm. 1.